

po á este gobierno, á pesar de todas sus faltas y vacilaciones. Tengo pues mucha esperanza de dejar una organizacion sólida al partir; sobre todo si durante algunos meses mas, el Tesoro francés auxilia á la hacienda mexicana, y si un huracán de filibusteros no nos viene del Norte, sea á instigacion de Juarez ó del ex-dictador Santa-Anna, cuya ida á América (Estados-Unidos) es aún un problema por las consecuencias que de ella resulten.

En este momento México está tan tranquilo como pueda desearse; un tramo del camino de hierro fué inaugurado el 7, el de México á San Angel (12 kilómetros); la inauguracion del de la capital á Puebla tendrá lugar en Setiembre, y he hecho establecer una línea telegráfica de Querétaro á San Luis Potosí: hay por consiguiente progresos verdaderos desde hace poco.

Tengo el honor de ser, con el mas profundo respeto, de Vuestra Majestad, muy humilde, muy obediente servidor y muy fiel súbdito.—

Mariscal Bazaine.

CARTAS DEL GENERAL F. ** D. ***

(Sobrescrito de la cubierta que contenia las cartas.)

Señor general,—Incluyo diez y siete copias que vuestro muy reconocido servidor pone á la disposicion de Vuestra Excelencia, suplicándoos las conserveis, señor general, hasta que querais devolvérmelas personalmente.

Paris, el 18 de Abril de 1870.

I.

San Luis Potosí, 22 de Noviembre de 1865.
—El general F. ** D. *** á su hermano, jefe de la subdivision del R. *** en L. ***

.....Nada nuevo tengo que referirte. Todo está aquí en estado crónico. No estamos, en definitiva, mas próximos á una solucion que anteriormente, y este año será como el de 1866 —67, etc., etc.

Los acontecimientos que esperaba hace algunos meses, no han tenido efecto, y ninguna

fuerza en el mundo puede hacer que se presenten nuevamente.

El mariscal no se ocupa sino de invenciones para fascinar los ojos del Emperador y de los funcionarios, que tienen, necesario es convenir en ello, una *credulidad* á toda prueba.—En este momento explota con exageracion el fantasma americano el que, aun admitiendo sus inconvenientes por lo porvenir, no ha tenido sin embargo influencia positiva en lo pasado. Pero esto sirve de máscara para excusar las enormes mentiras que con impudencia ha forjado para elevar su fortuna personal y nada mas.

Nada hay que hacer ahora que el mariscal está en auge. Es preciso esperar que se declare la crisis, cuando las cajas estén vacías: esto no tardará mucho, porque el segundo empréstito bien pronto estará agotado. Se dice que en Febrero ya no habrá un centavo en caja.

Insisto en mi actitud, porque quiero permanecer honrado hasta lo último. Jamás seré ni juguete ni cómplice del mariscal. Me mantengo en una defensiva la mas ortodoxa y la mas cortés. Desafío á Su Excelencia que muestre una rase de mi mano que no esté comprendida en

los límites mas exactos de la disciplina. Esto lo enfurece mas conmigo, y estoy persuadido que tan hábil personaje no dejará de calumniarme. Seria yo muy cándido si no lo esperase. Pero prefiero caer de esta manera que elevarme mediante bajezas ó concusiones indecentes. No tengo necesidad de ser gran adivino para vaticinar la clase de ataques vagos y pérfidos que adopte. Se me hará pasar como hombre de genio malévolo, inquieto y turbulento. Desde ahora lo sé, y espero con la mayor calma el desenlace.

No he tomado ningun partido, ni formado proyecto alguno. Continúe mi servicio sin preocuparme del porvenir, de que me creo dueño. Si es necesario, yo mismo aclararé paradas cuando me cargue demasiado. Hé aquí todo lo que puedo decirte sin la menor amargura, porque habla entrevisto todas estas complicaciones y en manera alguna me admiran.

Puedes estar seguro de que si ahora se me diese, tal cual es actualmente, la herencia del mariscal, la rehusaria. De seguro que por espacio de uno ó dos años no han de mejorar las cosas.—No obstante, me quedo en México, no

con la ambicion de obtener el mando, sino únicamente porque no quiero, en lo particular, pensar yo mismo que cedo á un disgusto y que obedezco á un sentimiento de mal humor.—
F. ** D. ***

2.

El general F. ** D. *** á su hermano.—
San Luis Potosí, Diciembre 1º de 1865.—Continúo esperando con mucha calma y resignacion que los recursos y la paciencia se agoten en Francia. Veo nuestra situacion de tal modo en camino hácia la afeccion crónica, que me parece imposible que no terminen por abandonarla.

La credulidad hasta ahora ha sido tan completa, que no es necesario decir que de repente negará el crédito ilimitado que ha abierto. Mas lo que me parece difícil admitir, es que los recursos que ya no pueden obtenerse por empréstito, permitan que sigan aplaudiendo y enorgulleciéndose por los espléndidos resultados obtenidos por nuestro fecundo mariscal.

La única cosa que podria sacarnos de este atascadero, y del galimatías en los cuales se

chapotea y chapoteará *indefiniadamente*, seria una buena y franca colision con los Estados Unidos. Hasta hoy su accion es oculta ó al menos simplemente malévola.

No sé hasta qué punto tendria que regocijarme personalmente de esta eventualidad, pues no puedo hacerme la ilusion, tengo que tratar con un gran hipócrita, y he tenido el tiempo suficiente para penetrar la profunda ineptitud militar que disimulan las apariencias superficiales y la charlatanería que han hecho multitud de incautos hasta ahora. Por lo mismo contemplo el porvenir con cierta circunspeccion.

No vayas á creer que estoy exaltado y que estoy á punto de estallar: si te digo con franqueza que siento un profundo menosprecio por las acciones hipócritas y embusteras del mariscal, no dejo de observar con él las formas mas ortodoxas. Sé que él me odia, porque no he querido ser ni su juguete ni su cómplice, y que está dispuesto á jugarme una mala pasada. Pero estoy demasiado alerta para proporcionarle el pretexto. Deberá contentarse con hacer mi proceso con generalidades y apreciacio-

nes sentimentales. El día en que yo quisiera abandonar la lucha, lo haria sin escándalo, y todo se arreglaría entre nosotros.

No soy yo el único que piensa así respecto de él, pues lo mismo que hace conmigo ha hecho á mas de cuatro. No creo que haya hecho todo esto impunemente. Lo que le protege aún contra una sublevacion de la opinion general es la dispersion de todos los elementos sobre una superficie inmensa que se opone á la condensacion de las ideas.

¿Cómo se ha apreciado en Francia el horroroso asunto de los zuavos en la Martinica? De Tenerife escribí al ministro que habia mucho que corregir en los embarques, y que los soldados tenian motivos para quejarse de las condiciones á que se les sometia. Señalé el inconveniente de poner en camino masas de gente con cuadros irrisorios, etc., etc.—Los zuavos son muy culpables, pero su rebelion fué determinada por la ineptitud que preside en todos los ramos.—E. ** D. ***

El general F. ** D. *** á su hermano.—
San Luis Potosí, Enero 4 de 1866.—Acabamos de recibir el mensaje del Presidente de los Estados-Unidos que con tanta impaciencia se esperaba. No contiene la guerra en el fondo, pero se encuentra en él una declaracion de principios que está lejos de prometer simpatías á nuestra empresa en México. Con la misma impaciencia tenemos que esperar cuales sean las resoluciones del Congreso. Sin duda, corroborarán la profesion de fé del Presidente. Pero pienso que se detendrán ahí, y que no habrá declaracion de guerra. A los americanos les conviene mas no llegar al extremo de una guerra; la actitud que han tomado en el Rio Grande les es enteramente benéfica. Mantienen las hostilidades alimentando la lucha, violan ostensiblemente la neutralidad y responden con una arrogancia altanera á nuestras protestas, declinando toda responsabilidad.—En cuanto á nosotros, permanecemos en la situacion mas falsa que pueda imaginarse, porque si Francia no quiere

sufrir las humillaciones con que insultan á sus marinos y á sus soldados, será necesario que tome el partido de rechazar las agresiones por los castigos, y hé ahí la guerra declarada! Pero yo creo que nuestro gobierno no tiene la menor gana de llegar á ese extremo, porque si la empresa en México le pesa ya fuertemente, con qué fardo no se vería cargado el día que tuviese en los brazos una guerra territorial, marítima y lejana con los Estados- Unidos! Todo esto viene á parar á forzarnos á guardar la triste posición del pacífico campesino que ha tomado la resolución de no incomodarse, y de cantar la palinodia para no esponer sus preciosos días.

Yo no sé en verdad lo que hubieran dicho Luis XIV, la Convencion ó Napoleon de la conducta de los generales federales, si hubiesen tenido que sufrir actos semejantes.

Es necesario convenir que los tiempos no son iguales y que M. Fould nada tiene de comun con los Louvois, los Colbert, los Carnot y los Bonaparte. Estoy pues convencido de que los americanos no cambiarán de actitud, y de que no avanzaremos un solo ápice en la solución de la cuestión.

El emperador Maximiliano nada ha hecho para constituir un ejército. Los dos empréstitos se han perdido en gastos inútiles; no hay ni ejército ni armamento. El año de 1866 presenta el mismo aspecto que los de 1865 y 1864. El ejército francés es el todo. Las falaces promesas del mariscal Bazaine se convertirán en las mayores decepciones. Es necesario convenir que ha encontrado una credulidad á toda prueba, puesto que los mismos embustes tienen siempre el mismo éxito. Es difícil hacerse una idea de nuestra hilaridad cuando encontramos la frase estereotipada en el boletín del *Moniteur*: «Las banderas están destruidas, etc., etc., etc.» Si siempre se ha escrito la historia de esta manera, es preciso convenir en que puede contener numerosas mentiras.

En fin, la situación es tal que nos hundimos mas y mas en un callejón sin salida, y, en verdad, me vería muy perplejo para dar un consejo, ya fuese para avanzar, ya para retroceder. Para avanzar se necesitaría estar en actitud de hacer nuevos y enormes sacrificios, dar un golpe de Estado en el gobierno de Maximiliano, etc., etc.—Retroceder es tan lastimoso,

que prefiero no pensar en ello. Y si esto me repugna tanto, es porque tengo todavía esperanza de descubrir un término medio, un expediente, una invención cualquiera que nos salve de la mas triste confusion.....
 no sé cómo ha terminado la cuestión entre Brincourt y el mariscal. Este es el segundo general, despues de Lhériller, de quien el mariscal se deshace. Los dos eran hombres de valor y de distincion. Esto no le convenia; prefiere incapacidades notorias, pero sin carácter; secundan mejor sus llamados planes hábiles, que se reducen á borrar en galimatías. Si como todo me induce á creerlo, abandono á México, será gracioso ver surgir las pretensiones á la herencia del mariscal, que no faltarán de blasonar Courtois d'Hurbal y Castagny.— Tú conoces á este último, y por tanto me excuso de apoyar su candidatura. En cuanto al primero, que tú solo conoces como un hombre amable, me veo forzado á decirte que ha conquistado aquí una reputacion de guerrero grotesco. El mariscal, que hace mucho caso de él, ha dicho sin embargo al emperador Maximiliano, con motivo de Oaxaca: «Courtois d'Hur-

bal es un viejo bruto; me veo obligado á partir; no hace sino tonterías.»

Despues de mí, es el general de division mas antiguo; si me voy, haré lugar para el general baron N.***, y esto irá de lo lindo. Que yo conozca no tiene igual, y aun buscando bien es difícil encontrar quien esté tan desacreditado... á la unanimidad.

Tengo á mis órdenes al general Jeanningrós, que sirve con mucho celo y ardor; tiene tambien una dosis de vanidad, pero no le falta rectitud y está bastante indignado del papel vergonzoso que el mariscal le ha hecho desempeñar en Monterey.—F.*** D.***

4.

El general F.*** D.*** á su hermano.— San Luis Potosí, Febrero 2 de 1866.—A consecuencia de los sucesos de Bagdad, el mariscal me dá orden de partir para el Norte. Me pondré en marcha dentro de tres ó cuatro dias. Ya todo lo que estaba disponible ha salido á vanguardia. No podemos marchar sino en pequeñas columnas á causa de la gran dificultad

de procurarse víveres en el camino. Por largas distancias nos vemos obligados á llevar hasta el agua para beber. Para operar en un país mas grande que la Francia con sus límites naturales, tendré cuatro batallones de la legion extranjera de á 400 hombres, tres escuadrones y doce piezas. En fin, mi guardia imperial estará compuesta de 500 (zéphirs). Esta será la parte mas sólida de mi infantería, porque la legion, si tiene buenos cuadros, no escasea tampoco de una turba de cosacos, que tienen un gusto decidido por los pesos mexicanos, como lo han probado bajo el mando de Briat, que ha tenido 86 desertores en diez dias de estancia en Matamoros.

Mientras que estemos solo á diez ó doce marchas de la frontera, no se desertarán sino en pequeñas partidas. En casi todos los destacamentos, se van de dos en dos con armas y bagajes cuando están de centinela en los puestos avanzados. Pero tienen grandes distancias que recorrer. Algunos fueron aprehendidos y fusilados: esto ha contenido al mayor número. No sé lo que sucederá cuando no tengan que correr sino algunos kilómetros para ponerse al abrigo.

Poco me inquieta, porque, como hombre *prevenido*, he dado fielmente cuenta de los hechos pasados al mariscal; he señalado el peligro sin comentarios, dejándole en libertad para deducir las consecuencias.

El mariscal está seguro, y lo creo sin esfuerzo, que el gobierno americano no intentará una invasion. En consideracion á esta seguridad, me hace marchar para rechazar mas allá del Río Bravo las bandas de filibusteros que auxilian á les disidentes. Tampoco tengo dificultad en creer que estos bribones se retirarán á Texas. Haremos sin duda alguna un viaje inútil allá, como á otras partes, y, bien entendido, que el dia que volvamos la espalda, volverán. De esto no hay escapatoria.

Tamaulipas, donde he ejecutado los movimientos segun las órdenes, está en plena revolucion; el 21 de Enero, la contra-guerrilla ha tenido un combate que le ha costado diez muertos y veinte heridos. Sé vagamente que ha habido un combate cerca de Tampico; ignoro aún cuál habrá sido el resultado. Estoy inquieto por la compañía montada del batallon de Africa, que no se ha incorporado á su cuerpo

desde el 17 de Enero. Espero que haya sido retenida en el lugar del combate que debe haber habido el 23 en Tancasnequi.

El mariscal insiste en dirigir desde su gabinete en México hasta la menor evolución del mas insignificante destacamento. Bien comprenderás lo que produce un sistema tan insensato.

Partiré con la satisfacción de haber dicho la verdad. Sé que he predicado en desierto, pero no por eso he dejado de hacer mi deber en conciencia. Estoy seguro de que el tiempo se aproxima en que el mariscal Bazaine recogerá lo que ha sembrado. La opinión del ejército no le es muy favorable; y sin embargo, todos nosotros, al comenzar su mando, le hemos elogiado. Pero sobre este tema ya hay variaciones.

Parto con buena salud física, pero no tengo en lo moral sino tedio concentrado, respecto de una situación que solo ofrece un papel humillante que desempeñar.—F.***D.***

El general F.***D.*** á su hermano.—

Matheuala, Febrero 16 de 1866.—He llegado aquí ayer, y me ocupó en preparar la marcha de las tropas que deben dirigirse á Monterey, lo que no es una cosa de las mas divertidas. Tenemos varias jornadas que hacer, llevando el agua que hemos de consumir.

Aguardo, para ponerme yo mismo en camino, las últimas órdenes del mariscal, que serán sin duda la consecuencia de las noticias llegadas por el correo del 15 de Enero.

De una manera general puedo decirte que los negocios se complican mas y mas. Aunque creo menos que nunca en un conflicto con los Estados-Unidos, la situación lejos de mejorarse en el interior se pone muy pone muy peligrosa. La terquedad del mariscal, que quiere dirigir hasta el menor movimiento de las tropas, produce sus frutos: no hacemos en verdad sino cosas insensatas; esto se comprende, pues seria difícil hacer alguna cosa bien, aun si se pudiese obrar á propósito y con un poco de orden en las ideas. No puede uno dar idea del desorden abominable en que nos encontramos. Todo esto aprovecha á las guerrillas que vamos á buscar al Oeste cuando están en el Este; al Norte, cuando se hallan al Sur.

Su Excelencia se aferra en sus vastos proyectos, que tienen la sublimidad de lo absurdo.

Tal vez sabrás por los periódicos que el comercio de Tampico acaba de ser arruinado por los bandidos de Mendez. Es el resultado de la terquedad del mariscal, que sin duda ni aun me ha hecho el honor de leer lo que escribo. No puedo explicarte esto, seria demasiado largo, y no tengo un momento que perder con el correo.

En definitiva, no espero sino la confirmacion de que se mantendrá la paz con los Estados- Unidos para solicitar ir al depósito. No hay otro partido que tomar, si se quiere conservar la razon y la calma, que es lo que he hecho hasta ahora. El vaso se desborda desde hace mucho tiempo, pero me he resuelto á no irme sino despues de que no haya que temer la complicacion de una guerra con los Estados- Unidos.

Tan poco confio en el porvenir, que no me atrevo á esperar para tí cosa alguna favorable. Puedes estar cierto que no obstante pienso en ello.—F. ** D. ***

El general F. ** D. *** á su hermano.—
Saltillo, 18 de Marzo de 1866.—Habia llegado el 2 de Marzo á una jornada del Saltillo, y debia entrar aquí al dia siguiente, cuando recibí á las 6 de la tarde la noticia de que el comandante de Briat habia sido derrotado adelante de Parras, y su tropa destruida. Me volví á poner en marcha á las 9 de la noche, y del 2 al 7, mis tropas han caminado dia y noche. Recibí en el camino la confirmacion de la derrota y la noticia de que una compañía, que estaba en Parras, se habia encerrado en una iglesia en donde resistia. Esta tropa ha sido libertada. Los disidentes, desde que tuvieron aviso de mi marcha, se retiraron. Llegados el 7 á Parras hemos ido á reconocer el campo de batalla de San Nobel, tres leguas al Norte.—Hé aquí lo que sucedió: El comandante de Briat, sabiendo que los liberales en número de 2,500 estaban en San Nobel, resolvió irlos á atacar. Partió á media noche de Parras con tres compañías de la legion, 250 mexicanos de guardia rural, y

un obús. Un poco antes de amanecer, dió el asalto, pero encontró obstáculos serios y un enemigo decidido á resistir. Todos sus esfuerzos fueron inútiles: fué literalmente despedazado. Toda la infantería quedó muerta ó prisionera.

—Unos cuarenta dragones mexicanos solamente pudieron escapar. Un solo soldado francés, ordenanza del ayudante del cuerpo, ha podido hacer lo mismo, gracias á la velocidad de su caballo.

El resultado de este combate es la muerte casi indudable de todos los franceses, con escepcion de un oficial y veinte hombres prisioneros. Los informes hacen pensar que es un subteniente llamado Ruyant. Todos los demás oficiales fueron matados.

Como me han señalado la presencia de estas partidas en la Laguna, me he puesto en camino el 9 para perseguirlas. El mismo dia supe que se habian decidido á internarse en el desierto de Mapimí para volver al Norte, y contramarché para llegar violentamente sobre nuestra línea de operaciones adonde he llegado el 15. Aprovecho un correo extraordinario para incluir esta carta; los ordinarios no pueden ya pa-

sar, y nuestras comunicaciones están interceptadas entre Matehuala y Saltillo.

Como no estoy bien seguro de que llegue mi carta, no te daré mi opinion sobre la situacion. Siento tanto mas que el correo esté interrumpido, cuanto que sin duda alguna me quedaré sin noticias de Francia.

Estaba, pues, escrito que las gentes pérfidas serian las únicas escuchadas en la tierra. Te aseguro que le preparan al Emperador y á la Francia una triste solucion.

Considero como criminales á todos aquellos que no tienen el valor de decir que es necesario continuar la campaña con nuestros recursos actuales, ó retirarse de una vez. Se les engaña proponiéndoles cualquiera otra solucion.

Los elementos con que se quiere sustituirnos no existen, y no pueden crearlos. Hé aquí la verdad.—Hé aquí la mentira.

Espero poder escribirte dentro de algun tiempo con un poco de mas orden, método y confianza.—F. * * D. * * *

El general F. ** D. *** á su hermano.—
Saltillo, Abril 7 de 1866.

..... No te entretendré con negocios del país, porque la mayor parte de nuestros correos caen en manos indiscretas, y me importa muy poco hacer conocer al público mi manera de apreciar los acontecimientos que se preparan para el porvenir.

Segun creo, ya te he dicho varias veces que mi ambicion estaba contenida en unos límites bastante justos. Esto me deja en libertad para no lanzarme en aventuras inciertas.

Sé perfectamente á qué atenerme sobre la benevolencia de que seré objeto de parte de muchas personas, y sé tambien lo que me espera en caso de que no me someta á ser un instrumento ciego para servir los proyectos de ciertos personajes. En toda mi carrera, jamás me he imaginado ser un génio; por temperamento, por conviccion, no he seguido sino la línea recta; en muchos casos, no es este el camino de la fortuna; pero me seria imposible seguir otro, en el que seria torpe é incapaz.

Conozco bastante á la humanidad y el teatro sobre el cual figura en este momento, para no admirarme del éxito de la intriga y del charlatanismo, y esto no me da la menor gana de convertirme en Don Quijote para reformar cosas que han existido en todo tiempo; pero eso no me obliga á ensayar un papel de comparsa en el sainete.

Creo además que se dejará á aquel que lo ha atado, el cuidado de desatar el nudo gordiano. Me parece que es de toda justicia. Y espero que no se habrá olvidado que mis apreciaciones estaban en completa contradiccion con las de este alto personaje. Esto me libertará de toda obligacion, y quedaré muy satisfecho, pues no tengo ningun deseo de discutir las. No pido sino una cosa, y es el estar al abrigo de esta tempestad, que no dejará de estallar un dia ú otro.

No tengo noticias de C..., que está siempre en Durango, con una formidable columna de 5 compañías de 50 hombres de efectivo. Hé aquí como estamos todos! No se debe sorprender de ver que con mallas semejantes, el pez pase holgadamente por la red. Este buen general ha

hecho publicar en el periódico de México una circular que tiene sin duda la esperanza de ver reproducida por los de Paris. Si despues de esto, no obtiene una silla cural del fulminante Husson, será necesario no creer en nada. Es una elocuencia olímpica, una pedrada, un mazazo sobre la cabeza de los espíritus inquietos, y la egida del trono futuro del niño imperial. No sé si al Emperador le agradará que un doncel que es por lo menos su contemporáneo, le arroje sin cumplimiento á tierra, y haga ya arrumacos á su heredero. Es necesario creer que no se fijará en ello y que no se descuidará en recompensar como se merece esta nueva explosion desinteresada de amor y de lealtad á la dinastía.—*F.** D.****

8.

El general *F.** D.**** á su hermano.—
Saltillo, Mayo 24 de 1866.

..... Nuestra situacion es cada vez mas crítica. Todos los rumores que han llegado de Francia y de América han reanimado las resistencias, y como nada se ha hecho para consti-

tuir las tropas del emperador Maximiliano, creo que vamos á asistir á un desenlace que estará léjos de ser halagüeño para aquellos que lo han preparado con ceguedad ó por charlatanería. Se puede suponer lo uno ó lo otro, y aun admitir al uno con una fuerte proporción del otro.

Es la época de tomar precauciones. Yo no quiero ser el juguete de las perfidias de personajes ahora interesados en arrojar sobre los inocentes el triste resultado de sus combinaciones. Acabo de exponer con mucha moderacion, pero con verdad, la situacion en que quedarán las tropas insuficientes encargadas de guarnecer á Monterey y el Saltillo, despues del movimiento de retirada que se me ha prescrito. Este cuadro no es del gusto del maestro; pero le preocupa mucho. Le desagrada sin duda mucho ver que, siempre obedeciendo con respeto, hago mis reservas en cuanto al porvenir, y me guardo con cuidado de todo lazo. Seria tan cómodo decir mas tarde: «Como no me habeis dado una cuenta mas exacta y sincera de la situacion.» Su Excelencia va sin duda á acusarme de un nuevo ataque de mal humor.—*F.** D.****

El general F. * * D. * * * á su hermano.—
Saltillo, Junio 19 de 1866.

No puedo explicarte la situacion tal cual es. Seria una obra magna; poseo los elementos en el espíritu, pero aún no los arreglo, y sería necesario para desarrollarlo todo, consagrarle un tiempo de que no dispongo. La única resolución que tomo es decir la verdad sobre todas las cosas, con todas las contemplaciones deseables y las precauciones convenientes, pero con austeridad, fé y convicción. Me guardaré bien de hacer recriminaciones; pero en fin, es necesario establecer, cueste lo que cueste, el balance actual y repartirlo sobre un nuevo cálculo.

Puede suceder que me rompa la cabeza en este ejercicio, pero prefiero sucumbir de esta manera que elevarme por una série de viles intrigas que, en definitiva, siempre tendria que pagarlas el Emperador y su gobierno.

Estoy desilusionado sobre el peligro de la situacion, porque si alguno ha podido reflexionar sobre estas materias, ciertamente soy yo,

que desde hace cuatro años estoy en este juego. Entonces estaba como la liebre en su cueva; y qué hacer en ella sino cavilar?

No sé cómo el mariscal Bazaine entiende las cosas. Me parece que habria debido tener bastante profundidad y prevision, para decir, hace tres años, al Emperador, lo que acaba de revelarle hoy. Encontró mas provechoso acariciar en esa época sus ilusiones, y ahora no halla otra solución sino irse á pedazos y por trozos.

Si fuese algo franco debia predecir que la guerra de retirada no puede producir sino una desastrosa catástrofe. Creo que lo conoce, de lo contrario él seria de este parecer, pero espera siempre que la crisis no se producirá sino despues de su partida. Hé aquí en algunas palabras la situacion. Y para él la cuestion consiste en hacer un juego de saltabanco. En cuanto al fondo de la cuestion, se pretende reemplazar las tropas francesas con formaciones mixtas. Pues bien, no lo lograrán. Los belgas desertan, los soldados de la legion y los *zéphirs* comienzan á imitarlos. Estos son los síntomas; dentro de algun tiempo será una *epidemia*. Hé aquí lo que se ha ocultado cuidadosamente,

porque se esperaba que la crisis no se produciría sino después de terminada la farsa.

Pero esto ya es demasiado sobre este capítulo.—*F. ** D. ****

10.

El general *F. ** D. **** á su hermano.—
Saltillo, Julio 9 de 1866.

¿Pasará mi correo? No lo sé á fé mia. ¿Cuándo llegará? Todavía menos. No importa, te escribo para decirte que sigo siempre aquí y en un estado satisfactorio de salud aunque fatigado y fastidiado mas allá de cuanto puedas imaginarte, pero determinado á resistir hasta que sea absolutamente imposible traspasar ciertas concesiones.

No quiero escribirte una carta de fondo, porque tengo dudas sobre la seguridad de la correspondencia. He podido escribir bastante claro á mi camarada Cloué, que manda la division naval en Veracruz, porque tengo con él una cifra. Le suplico te remita un extracto de mi carta, donde encontrarás cosas que no puedo aventurar aquí.

Lo que puedo contarte, porque son hechos conocidos, es que el ejército de Mejía está destruido de la manera mas completa, pero es necesario decirlo alto, á consecuencia de falsas medidas resultado de la mas despreciable ceguera ó mejor dicho obstinacion. El mariscal ha querido probar, á pesar de todo, que el Norte está libre, y ha llegado en efecto á libertarlo, pero de las tropas imperiales! Apesar de los informes del general Jeanningros, apoyados de mis aserciones, el mariscal Bazaine ha querido ejecutar un cambio de convoyes entre Monterey y Matamoros. En esto, como en todo, ha hecho el mismo caso de nuestras opiniones, es decir que ni las ha tomado en cuenta. Yo tenia orden de hacer partir 500 belgas. He enviado una columna de 2,000 hombres, y gracias á esta modificacion que puedo llamar audaz (en presencia de las condiciones del despacho de 6 de Abril que nos amenaza con el consejo de guerra, si no obedecemos lo que previene), se debe no haber hecho sufrir á los belgas la suerte de los desgraciados austriacos entregados á la custodia de la tropa de Mejía, desde hace tiempo minada por la sedicion.

En una palabra, el 16, dos días antes de la union de las columnas, los disidentes atacaron el convoy de Matamoros, compuesto de 200 carros de mercancías escoltadas por 250 austriacos, 2 batallones de Mejía y 600 caballos del mismo. Desde el principio, la infantería volvió casaca, la caballería se fugó, los austriacos solos se han batido como leones, pero los dos batallones de Mejía hicieron fuego sobre ellos, y en una hora la destruccion fué completa. Los disidentes, que eran 4,000, reforzados con las tropas de Mejía, se han dirigido apresuradamente sobre Matamoros, en donde han entrado el 24. Mejía no los esperó, y se dice, se salvó en Bagdad, en donde se embarcó.

La columna salida de Monterey con una cuota de 500,000 pesos, llegó el 18 á Camargo, en donde supo la suerte del convoy: ha debido volver tanto mas pronto cuanto que 89 soldados de la legion, y de los mejores soldados, todos escogidos, artesanos en su mayor parte, sintiendo el «terror de América», se han desertado. Era casi todo el 10 de infantería, y esto da la medida de lo que puede esperarse de esas tropas.

Si con todas estas noticias no se descubre la verdad de la posicion del mariscal, á fé que ya no quedará otra cosa que hacer sino despejar el campo.

Basta con esto; no te diré ya mas, y con razon: se puede hablar del pasado, pero es necesario callarse respecto al porvenir. No seria prudente hacer correr á mi carta el riesgo de ser interceptada.

Mi salud es todavía bastante buena. Pero qué cansancio siento por momentos! Tendria necesidad de tomar nuevo vigor en calma y sobre todo ir á Vichy á descargarme de toda la bilis de que me he provisto aquí.—F. ** D. ***

11.

El general F. ** D. *** á su hermano.—
San Luis Potosí, Setiembre 17 1866.

No sé lo que va á sucedernos, pues los negocios se van echando á perder mas y mas. He pedido irme con licencia. El mariscal me ha acordado este permiso, pero entonces me ha revelado lo que me ocultaba hacia tres meses:— que el ministro me habia designado para to